



UN FÉNIX COLECCIONISTA DE AMORES

POR ALONSO ZAMORA VICENTE

Félix Lope de Vega Carpio nació en Madrid en 1562 y falleció en 1635. Estudió en el colegio de los jesuitas de esta ciudad y en la Universidad de Alcalá, aunque no llegó a graduarse. Joven fogoso e inquieto, escapó de su casa al poco de morir su padre (aunque no consiguió llegar muy lejos) y se embarcó en aventuras militares como la expedición del marqués de Santa Cruz a la isla Terceira de las Azores y en la Armada Invencible. Coleccionó, y no sólo de joven, amores más o menos afortunados, uno de los cuales le acarreó sendas penas de destierro de la corte y del país; otros, en compensación, le proporcionarían vivas alegrías, aunque, eso sí, todos ellos fueron fuente de fecunda inspiración.

A los veinte años era ya conocido como poeta y como comediógrafo, y su fama fue creciendo, imparable, hasta convertir el nombre de Lope en sinónimo de lo mejor, feliz conquista que no le evitó cosechar –o quizá por ello mismo– considerables enemistades entre otros escritores de su época.

En 1614, cuando sus obras se contaban ya por centenares, viudo y muy afectado por la muerte del pequeño Carlos Félix –el hijo de su segunda esposa, Juana Guardo– decidió ordenarse sacerdote. Pero ello no le impediría reanudar al poco sus escarceos amorosos ni caer rendido, finalmente, ante los encantos de otra mujer, Marta de Nevares, con la que vivió años de paz y recuperada juventud, apenas turbados por ciertos remordimientos de conciencia. En 1632, *Amarillis* – nombre con el que Lope cantó a Marta en sus versos– murió, ciega y loca, sumiendo al ya anciano escritor en la soledad y la tristeza más profundas.

Lope de Vega, el *Fénix de los ingenios*, uno de los pocos hombres que han tenido el privilegio de disfrutar plenamente en vida –y desde bastante joven– del sabor de la fama y la gloria, murió en 1635. La comitiva que acompañó su entierro reunió a todo Madrid en un auténtico duelo popular.